

RICARDO LAGOS

“EL CANDIDATO ABIERTAS, NO DEBERIA

“**E**stoy abocado a coordinar el trabajo de la izquierda por las elecciones libres, tarea indispensable que para que sea eficaz tenemos que coordinarla entre toda la oposición”. Así define su objetivo mediato Ricardo Lagos, miembro de la Comisión Política del Partido Socialista (Núñez), integrante de la Alianza Democrática; pero aunque él lo ve como algo vital, “de sentido común”, declara que no es un trabajo fácil “puesto que en nuestro país hoy se viven dos Chile: uno, la gente linda en un mundo feliz; el otro, las poblaciones con los desesperanzados, los derrapados, los miserables... Es esencial poder establecer puentes entre sectores sociales que a priori se consideran antagonicos. Nosotros, por ejemplo, hemos conversado sobre la realidad chilena con los empresarios —a pesar de ellos— para ir comprendiéndonos con todos los problemas que existen: la enorme caída del ingreso real, la desigual distribución del ingreso, unido al elevado desempleo que produce efectos en el poder negociador sindical. De esta manera esperamos hacer un diagnóstico del país, estableciendo las líneas gruesas que todos compartamos para así lograr una respuesta nacional”.

Y, en lo que compete a las cúpulas políticas, según Ricardo Lagos, sería muy beneficioso para acercarse al reencuentro nacional, el que abandonen su ideologismo, con un llamado especial al Partido Comunista “porque su visión de la sociedad chilena”, señala, es errónea. Yo he visto que la base popular del PC está por inscribirse en los registros electorales”.

—¿Y qué visión tiene el socialismo al que usted pertenece?

—Más allá de las facciones, en el socialismo hemos estudiado la lección de lo que fue la experiencia democrática, por qué terminó, y lo que ha sido la experiencia vigente. Hemos hecho una autocrítica mayor a la de otros grupos opositores acerca de lo que pasó, el golpe de estado, la intervención del imperialismo. Ha sido muy positivo para superar las cosas.

—¿Eso les ha significado un mayor número de

EL MIEMBRO DE LA CAMPAÑA POR LAS ELECCIONES LIBRES CONVERSO CON “COSAS” RESPECTO A LOS PROBLEMAS DE LA UNIDAD DEL SOCIALISMO CHILENO; EL RETORNO DE LOS DIRIGENTES EXILIADOS Y LOS POSIBLES CANDIDATOS PARA UNA ELECCION POPULAR EN 1989.

luchar por la inscripción en los registros electorales y esforzarnos por tener elecciones libres. Esto está siendo aceptado por todos los socialistas, de distintos liderazgos. En consecuencia, en el socialismo hoy hay un planteamiento político común frente al desafío.

—**Pero como usted mismo lo ha dicho, ese desafío requiere de la ayuda de las otras colectividades opositoras. Hay mucha gente que le está pidiendo cosas a la Democracia Cristiana respecto a si debiera o no inscribirse como partido político. ¿Qué le pide el socialismo a la DC?**

—Le diría a la DC que su inscripción como partido político no nos acerca a reestablecer un sistema democrático. Nos acerca una inscripción única de todos aquellos que siendo ciudadanos quieren terminar con la institucionalidad actual, y eso es lo que yo planteé hace ocho años con el Partido por la Democracia.

—**Sin embargo, todos estos objetivos mancomunados como la Alianza Democrática y el Acuerdo Nacional resultaron mal. ¿No cree que el recién creado Comité Pro Elecciones Libres —campana en la que usted trabaja junto a Sergio Molina y Andrés Zaldívar— podría fracasar también?**

—Estoy de acuerdo con usted, en el sentido de que la oposición está en deuda porque no hay una respuesta unívoca. Pero al mismo tiempo, pienso que la estrategia gubernativa de proyectarse más allá del 89 —como se dice eufemísticamente a la permanencia de Pinochet en el poder— plantea a la oposición un camino relativamente simple que se expresa en: apoyar o no la continuidad del régimen y apoyar o no la inscripción en los registros electorales. La decisión es una: me inscribo en los registros y no quiero la continui-

Núñez va a tener que hacer lo mismo?

—No, ¡jamás!

ELECCIONES LIBRES

—¿Cómo participar en una campaña por elecciones libres sin ser partido político?

—Pero si en Chile hemos participado durante ciento cincuenta años en política sin necesidad de una Ley de Partidos Políticos.

—¿Y eso está bien?

—No, creo que no. ¿Pero, qué le cambia a la DC estar inscrita como partido?

—**Quizás captar a los del centro y a algunos independientes...**

—¿Cree que no los capta ahora?

—**Se dice que muchos se alejaron de la DC por su cercanía a la izquierda y de hecho, en la elección de Patricio Aylwin se vio un cambio hacia el centro...**

—No participo mucho de esa idea porque el grueso de la línea política de Valdés y de Aylwin, es muy similar. Pero el punto esencial es que con inscripción como partido no cambia en absoluto.

—**La participación de delegados políticos opositores en las mesas de sufragio darán, a juicio de muchos, plena validez al plebiscito y a su resultado. En esa eventualidad, ¿cuál será la posición de su partido: aceptar o no el resultado?**

—No, no basta con que haya alguien presente en la mesa del sufragio. La validez de un acto electoral está determinada por todo lo que lo rodea. Parte importante es tener acceso a los medios de comunicación con nuestras posturas. ¿Qué ocurre con el año y medio que nos está bombardeando el Gobierno por televisión? Yo no voy a validar el plebiscito con mi vigilancia

tar antagónicos. Nosotros, por ejemplo, hemos conversado sobre la realidad chilena con los empresarios —a pesar de ellos— para ir comprendiéndonos con todos los problemas que existen: la enorme caída del ingreso real, la desigual distribución del ingreso, unido al elevado desempleo que produce efectos en el poder negociador sindical. De esta manera esperamos hacer un diagnóstico del país, estableciendo las líneas gruesas que todos compartamos para así lograr una respuesta nacional”.

Y, en lo que compete a las cúpulas políticas, según Ricardo Lagos, sería muy beneficioso para acercarse al reencuentro nacional, el que abandonen su ideologismo, con un llamado especial al Partido Comunista “porque su visión de la sociedad chilena”, señala, es errónea. Yo he visto que la base popular del PC está por inscribirse en los registros electorales”.

—¿Y qué visión tiene el socialismo al que usted pertenece?

—Más allá de las facciones, en el socialismo hemos estudiado la lección de lo que fue la experiencia democrática, por qué terminó, y lo que ha sido la experiencia vigente. Hemos hecho una autocrítica mayor a la de otros grupos opositores acerca de lo que pasó, el golpe de estado, la intervención del imperialismo. Ha sido muy positivo para superar las cosas.

—¿Eso les ha significado un mayor número de adherentes al socialismo?

—¿Cómo medir adherentes hoy día si no hay elecciones? Yo creo que eso se refleja en que el socialismo ha hecho cosas, pero nos preocupa no ver lo mismo en otros sectores como la derecha y el empresariado que está tan ideologizado. Alguien me dirá que tiene razón para estar traumatizados por la experiencia de la UP; pero ¿qué tendría que decir yo? ¿Cómo no voy a estar traumatizado por lo sucedido estos años?

—Mi hija de once años tiene temor sólo por el hecho de ser mi hija, porque se asusta cuando llegan militares a la casa para llevarme preso. Todos tenemos razones para estar traumatizados, pero debemos situarnos por encima de eso, porque si voy a aferrarme a mi particular punto de vista sin hacer un esfuerzo por entender al que piensa distinto, vamos a ir construyendo tres Chile y no uno solo. Hemos llegado a un país en el que ni siquiera tenemos la Canción Nacional igual...

—Pero, ¿qué sucede con la proyección del socialismo? Las encuestas de opinión dan escasa trascendencia a los sectores de izquierda en un futuro gobierno...

—No creo que las encuestas puedan decir que la percepción de la izquierda chilena no ha calado hondo, porque nuestra expresión política hoy es

actividades opositoras. Hay mucha gente que le está pidiendo cosas a la Democracia Cristiana respecto a si debiera o no inscribirse como partido político. ¿Qué le pide el socialismo a la DC?

—Le diría a la DC que su inscripción como partido político no nos acerca a reestablecer un sistema democrático. Nos acerca una inscripción única de todos aquellos que siendo ciudadanos quieren terminar con la institucionalidad actual, y eso es lo que yo planteé hace ocho años con el Partido por la Democracia.

—Sin embargo, todos estos objetivos mancomunados como la Alianza Democrática y el Acuerdo Nacional resultaron mal. ¿No cree que el recién creado Comité Pro Elecciones Libres —campana en la que usted trabaja junto a Sergio Molina y Andrés Zaldívar— podría fracasar también?

—Estoy de acuerdo con usted, en el sentido de que la oposición está en deuda porque no hay una respuesta unívoca. Pero al mismo tiempo, pienso que la estrategia gubernativa de proyectarse más allá del 89 —como se dice eufemísticamente a la permanencia de Pinochet en el poder— plantea a la oposición un camino relativamente simple que se expresa en: apoyar o no la continuidad del régimen y apoyar o no la inscripción en los registros electorales. La decisión es una: me inscribo en los registros y no quito la continuidad del régimen porque no conduce a la democracia. En ese momento va a haber un plebiscito, pero ¿cree que triunfe un Sí o un No en una persona? Porque triunfando el No, el General Pinochet sigue un año más y luego, antes de irse, cuando ya esté elegido el nuevo Presidente de la República, nombrará a los Comandantes en Jefe de las cuatro ramas de las Fuerzas Armadas, que no pueden ser removidos por el nuevo Presidente, y él mismo si quiere podrá seguir al mando del Ejército. Además, el Presidente Pinochet nombra ocho o diez senadores, que con los veintiséis que se eligen, es imposible reformar la Constitución por los quórums exigidos, y él mismo queda como senador vitalicio y como miembro del Consejo Superior de Seguridad Nacional, órgano tutelar. Pero como el General Pinochet ha calificado el plebiscito como una simple consulta para ver si lo hace bien o mal, me excusará que yo tenga derecho a calificar eso y diga No. En consecuencia, el triunfo del No implica rechazar esa monstruosidad jurídica, para reponer recién un debate institucional con quien corresponda, y creo que esto es de sentido común.

—Sin embargo, esto que usted ve tan claramente, no parece verse igual en la DC. ¿Qué pasa si triunfa la tesis de la inscripción; el PS

de una Ley de Partidos Políticos.

—¿Y eso está bien?

—No, creo que no. ¿Pero, qué le cambia a la DC estar inscrita como partido?

—Quizás captar a los del centro y a algunos independientes...

—¿Cree que no los capta ahora?

—Se dice que muchos se alejaron de la DC por su cercanía a la izquierda y de hecho, en la elección de Patricio Aylwin se vio un cambio hacia el centro...

—No participo mucho de esa idea porque el grueso de la línea política de Valdés y de Aylwin, es muy similar. Pero el punto esencial es que con inscripción como partido no cambia en absoluto.

—La participación de delegados políticos opositores en las mesas de sufragio darán, a juicio de muchos, plena validez al plebiscito y a su resultado. En esa eventualidad, ¿cuál será la posición de su partido: aceptar o no el resultado?

—No, no basta con que haya alguien presente en la mesa del sufragio. La validez de un acto electoral está determinada por todo lo que lo rodea. Parte importante es tener acceso a los medios de comunicación con nuestras posturas. ¿Qué ocurre con el año y medio que nos está bombardeando el Gobierno por televisión? Yo no voy a validar el plebiscito con mi vigilancia en una mesa receptora. Además, cómo votan los exiliados?

—Están volviendo al país...

—¿Y los que se quedaron afuera?

—¿No van a volver?

—Es que no es un problema de volver porque está lo del segundo exilio. Vuelven los Arrate, los Schnake, pero los hijos de Arrate no van a volver, entonces es doloroso venirse y que los hijos queden afuera, así la situación se convierte en un segundo exilio. Por qué los exiliados no votan en los consulados extrajeros, como lo hacen los países civilizados?

—Schnake declaró desde Argentina (Bariloche) que estaba dispuesto a “trabajar por un socialismo renovado que lleve a la democracia pacíficamente”... ¿Acaso no es esa su misma posición? ¿Por qué iba a tener éxito Schnake donde ustedes han fracasado?

—Hemos tenidos algunos éxitos como grandes espacios que hoy la gente los consigue democráticamente, y eso no ha sido concesión de la dictadura, se ha ganado. Ahora nos parece normal que haya elecciones en los colegios profesionales, en las federaciones estudiantiles y algunos decanos. Por lo tanto, hoy tenemos una organización social que es más efectiva para transitar a la democracia.

DEL 89, EN ELECCIONES PERTENECER A CUPULAS POLITICAS”

“¿Por qué es tan importante unirse para el plebiscito, si en la forma que está planteado simplemente hay que decir Sí o No?”



—¿Pero, piensa que Schnake va a ser una contribución importante de renovación en el

hay que decir Sí o No? ¡Es bien fácil la unidad para eso!

Ampuero. Unidad que se tiene que dar en torno a una respuesta común frente al país, una respuesta política frente al terrorismo y la violencia que no son los caminos de Chile.

LA PROYECCION

—El Presidente de la República dijo a “CO-SAS” que “el país no puede ser llevado, después de una etapa de normalización, de inmediato, a una elección presidencial clásica”. ¿Qué opina usted?

—Discrepo plenamente del General Pinochet. Creo que tiene una muy pobre opinión del pueblo chileno. No capta la madurez y sabiduría del pueblo, por eso nos ha tenido tantos años en interdicción y cree que todavía no estamos en condiciones de tener elecciones libres.

—¿Y por qué esa madurez no se verificó en la Unidad Popular?

—Porque creo que con la UP culminó un proceso de ideologización extrema de los dirigentes políticos —que comenzó en el gobierno de Jorge Alessandri, luego en el período de Frei y la famosa frase “ni por un millón de votos cambio una coma de mi programa” —que fue la negación de la política y la posibilidad de diálogo—, y luego con el Presidente Allende, en que creíamos tener la totalidad de la verdad. Pero había pesos y contrapesos y nada en extremismo ideológico se compara con lo visto estos años.

—Precisamente de eso deriva lo que el Presidente Pinochet ha señalado como los logros de su gobierno: un saneamiento de la vida política y un gobierno realizador, que ha hecho cosas...

—Lo que ha introducido en este país el gobierno del General Pinochet es una división más profunda que la que había, desgraciadamente. El General Sinclair lo dijo: estamos igual que el 73. Estamos en un Chile con dos países distintos; un Chile con una justicia militar y otra civil.

—Pero en la prensa, a través del ministro director de Odeplán, el Gobierno ha estado publicando esas cosas que ha hecho, especialmente los avances económicos. ¿Cuál es su

—¿Pero, piensa que Schnake va a ser una contribución importante de renovación en el PS?

—Creo que sí, por lo que he conversado con él. La renovación del socialismo es un fenómeno muy importante, porque se trata de cómo poner al socialismo en las definiciones que hay que hacerse a partir de tres factores. Lo que se ha producido en estos catorce años de dictadura; las experiencias de los socialismos fracasados y exitosos de otros países que hay que mirar con ojos críticos; finalmente repensar a los teóricos del socialismo. Así como se dice que hay un neoconservantismo en el mundo, que en el fondo es replantear una ideología liberal a la luz de los avances tecnológicos, lo mismo se tiene en el campo socialista. No digo que tengamos que imitar los socialismo de González, Craxi, Soares o Papandreu, porque son otras realidades, pero hay un socialismo con vocación de ser mayoría.

LA UNIDAD DEL SOCIALISMO

—Da la impresión de que las diversas tendencias socialistas están tan distanciadas que no alcanzarán a unirse antes del plebiscito...

—¿Por qué es importante unirse para el plebiscito si en la forma que está planteado simplemente

hay que decir Sí o No? ¡Es bien fácil la unidad para eso!

¿Y como fuerza política? Mientras más desunidos estén, menos fuerza tendrán para cambiar la fórmula del plebiscito...

—Claro, tiene razón. Porque la desunión es en buena medida resultado de ser un poco autorreferentes del socialismo. En tanto un centro político en Chile ha creído tener un socialismo adecuado para unirse con ese centro político, y un PC ha creído tener también la fuerza suficiente para tener otro sector socialista unidos a ellos, ha hecho que unos y otros hayan tenido posiciones muy sectarias; en consecuencia tenemos un grado de responsabilidad en esta dispersión opositora. Sin embargo, en este momento hay una confluencia de los sectores socialistas más importantes, que son los dos reales: Núñez y Almeyda, y es lo que se refleja en la elección de profesores, en sufragios estudiantiles y en el mundo sindical.

—¿Hay conversaciones entre ambos para unirse?

—Hay conversaciones. Está la carta de unidad que mandó Clodomiro Almeyda, el planteamiento de Aniceto Rodríguez y está la respuesta de nuestro último pleno nacional, en la cual despedimos a Ricardo Núñez, con quien se avanza a la unidad junto a Rodríguez, Almeyda y

director de Odeplan, el Gobierno ha estado publicando esas cosas que ha hecho, especialmente los avances económicos. ¿Cuál es su diagnóstico de la economía chilena sobre la base de esos informes, que señalan, por ejemplo, que cada ocho minutos se construye una casa?

—Y cada cinco minutos quitan una casa por las UF... Esos datos no reflejan el cuadro real de este país. Los niveles de producción son menores que en 1970. Esas cifras no se pueden comparar ni con Alessandri, ni con Frei ni con Allende, es mucho menos. El único dato que importa es la inversión, porque crea riqueza.

—¿Cuál es su candidato para la elección del 89?

—Primero me gustaría que nos ganáramos el derecho para elegir un candidato.

—¿Y si su campaña de elecciones abiertas resulta?

—Tiene que ser un candidato que encarne una respuesta nacional y por ello no puede estar adscrito a un sector político. Ese candidato obviamente no va a salir de las filas del socialismo, porque no sería realista. Tiene que haber un desprendimiento claro de los sectores políticos. ¿Por qué no un Eugenio Velasco, un Alejandro Hales? y así como ellos hay muchos. ■